



MONTAMARTA

El Zangarrón

> TIPO	FECHA	DURACIÓN
Mascarada de Invierno	1 y 6 de enero	Por la mañana

> TIPO Y DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LOS ACTOS

- Vistiendo al Zangarrón.
- Petición de aguinaldo.
- Misa con entrada del Zangarrón y robo de panes.
- Reparto del pan.
- Carreras tras los mozos.



Descripción

Referencia temporal

Los actos son los mismos los días 1 y 6 de enero y con el mismo horario. Comienza la actividad confeccionando el traje del Zangarrón en torno a las seis de la mañana, para continuar, una vez confeccionado, en torno a las nueve de la mañana, con la petición de aguinaldo y los demás actos. Se termina aproximadamente a las tres de la tarde.

Datos históricos y legendarios vinculados con la celebración festiva

Aquí existía una Cofradía de S. Esteban, desde época desconocida hasta 1713, en que vemos que el Cura párroco de Montamarta asume la administración de los bienes de la extinta Cofradía y las obligaciones de "repartir en pan cocido a los pobres de el lugar lo

que redizma una heredad de tierras propias de ella” y “cumplir en cada año las dos misas cantadas en los días expresados: que son el día de S. Esteban y los Santos Inocentes”. Por ello, el Obispo de Zamora, manda hacer un apeo de todas las propiedades que tenía la Cofradía.

En 1725, en la Visita que efectúa D. José Gabriel Zapata, obispo de Zamora, indica la situación de la Cofradía: “Hallo su Illma que la Cofradía de Sn Estevan sita en dha yglesia de Sn Migl, y que de algs años a esta parte esta sin Cofrade” y, en consecuencia, decide suprimirla: “usando S.I. de su autoridad y Jurisdiccion ordinaria, y en los mejores modos, vía y forma, que puede, y ha lugar en derecho la dava y dio por extinguida, y agregava y agrego in perpetuum, y para siempre jamas dhos vienes y rentas, que son los que van apeados y inventariados, y otros qualesquiera que se averiguase pertenecerle; a el Beneficio Curado de dha yglesia de Sn. Mig.”

Se observa a través de las Visitas pastorales que se realizan a lo largo del siglo XVIII que se cumplen las obligaciones del reparto de pan cocido y de las misas. En la Visita de 1790 se llega a precisar aún más sobre cuándo se repartía el pan: “En el día de San Esteban de este año se repartieron trece fanegas de pan cocido entre los vecinos de este pueblo...”. En 1793, se precisa dónde se repartía: “a la puerta de la iglesia”. En 1797 se dice hasta el momento en que se realiza: “se repartió con intervención de los Sres. Alcaldes de este lugar doce fanegas y medio de trigo en pan cocido entre los vecinos pobres de este pueblo, a las puertas principales de la parroquia de San Miguel, al tiempo de salir de la misa mayor...”.

En 1811 no se repartió el pan, porque la rentera no dio el trigo y “no se le pudo hacer fuerza por causa de los franceses”. Tampoco se pudo repartir en 1836 “la limosna entre los pobres por echarse la Justicia y repartidores sobre el trigo para el pago de los 200 millones”. Termina el libro de la Cofradía con el reparto de 1840.

Por tanto queda claro que en el siglo XVIII la Cofradía de San Esteban de Montamarta y, como hemos comprobado, de otros lugares ya están en decadencia, entre otras cosas por las presiones eclesiásticas para que tengan estatutos -la mayor parte no los tenían-, los adapten a las nuevas condiciones procedentes del Concilio de Trento y depositen los libros de cuentas en la iglesia -los tenían los mozos-. Su origen pensamos que, cuando menos es medieval y englobaba a los mozos solteros. En el caso de Montamarta, vemos que había dos días de celebración, plenamente solsticiales: San Esteban y los Santos Inocentes. En segundo lugar, que se repartía entre los pobres grandes cantidades de pan cocido. Y todo se hacía en la parroquia de San Miguel, que se extingue en 1924, según se deduce del Libro de cuentas de la Casa Rectoral de dicha iglesia.

Pero no sólo la Cofradía se extingue, sino que hasta la imagen del santo protomártir cae en el olvido y en el abandono. En la Visita pastoral efectuada en 4 de septiembre de 1827 por D. Tomás de la Iglesia y España, obispo de Zamora, “mandó quitar a S. Esteban que se hallaba colocado en el altar de Ntra. Señora por estar indecente a causa de la mucha antigüedad”. ¿Sería escultura románica o gótica?

Sin embargo, y a pesar de que ya no hemos encontrado más referencias en el Archivo Diocesano sobre la relación de Montamarta con San Esteban, la relación de éste con los mozos debió de continuar hasta principios del siglo XX. Ahora ya nadie se acuerda en la localidad de que los mozos tuvieran una Misa especial con motivo de ese santo. Sin embargo, en el Archivo Municipal, entre los papeles del Juzgado, hemos encontrado un atestado ocurrido el veintiséis de diciembre de 1899, -era martes, según el calendario perpetuo-, a las diez de la mañana, en la plaza de la iglesia de Santa María, entre mozos de doce y quince años, éste de profesión jornalero, por la deuda de “una perra chica”, con el resultado de un herido grave. Esto demuestra que todavía se celebraba este día como festividad para los mozos.

No hay leyenda popular que explique esta celebración.

Ámbito geográfico y espacio festivo

Se halla Montamarta a 18 kms. al Norte de la capital zamorana, enclavada en la comarca de Tierra del Pan. Por sus inmediaciones pasa la vía romana ab Asturica Caesa-



rugustam o Vía XXVI del Itinerario de Antonino Pío, entre Astorga y Zaragoza, calzada que, muchos siglos después y en conjunción con la de Mérida a Zaragoza, va a ser conocida como Vía de la Plata. Restos de este paso, hoy cubierto por las aguas del embalse de Ricobayo durante buena parte del año, es una fuente, a la vera de la antigua calzada y muy próxima a la iglesia de Santa María del Castillo, anclada en una roca, frente a la localidad, donde se celebra la ceremonia religiosa del Zangarrón. En un pequeño jardincillo de la localidad desde hace varios años figura una escultura del Zangarrón, como símbolo y emblema de la localidad.

La localidad ya es citada documentalmente en 1182, por haberle sido dada su iglesia de Santa Marta a la Catedral de Zamora. Actualmente cuenta con dos iglesias: la parroquia, San Miguel, dentro del pueblo, y la de Santa María del Castillo, en un repecho, dominando la población. Ambas son del siglo XVI. También contó con importante monasterio de Jerónimos, hoy totalmente en ruinas. El pueblo es el tradicional de las comarcas agrícolas de Tierra del Pan, con casas de una o dos plantas, amplias puertas carreteras, con muros de tapial enlucido. La llegada del embalse modificó el paisaje de una vega fértil, con una ribera rica en pesca. Hoy quedan tierras cerealísticas de terrenos llanos o ligeramente ondulados.

Espacios urbanos

El Zangarrón recorre todas las calles del pueblo para realizar la petición de aguinaldo, calles amplias, dominadas por la alineación recta. Después, se desplaza a la ermita de Nuestra Señora del Castillo, auténtica atalaya cimentada en roca sobre la antigua ribera -hoy embalse-.

Organización, Participantes y Asistentes

Organizadores

Toda la organización corresponde a los quintos de la localidad. El Ayuntamiento se preocupa de cómo van los preparativos. Todo comienza con la elección del Zangarrón. Actualmente se hace un día en el que están todos los quintos juntos. Primero hacen un sorteo

para la elección de dos quintos y, después, entre los dos elegidos, sortean el día de salida de cada uno. El resto de la organización ya viene consensuada por tradición y no lleva trabajo ninguno.

Personas y Colectivo Social Participante

El Zangarrón es la seña de identidad del pueblo. Y la viven todos los vecinos como tal, participando en la donación del aguinaldo y en la asistencia al templo y a los momentos importantes del acto.

Dentro de esta participación, cabe destacar la figura del Sr. Tano -Feliciano García-, hacedor de máscaras y, especialmente, el que confecciona el traje del Zangarrón desde hace unos cincuenta años. Esta confección que dura unas tres horas la aprendió, a su vez, de su tío, el Sr. Santos, que hizo esa función al menos otros treinta años. Él, a su vez, ya tiene colaborador, José Luis, para que le vaya ayudando y aprendiendo.

Además, el Sr. Tano es la voz de la memoria del Zangarrón, que transmite todo lo que a él le enseñaron y que para él siguen siendo casi dogma de fe, como se puede constatar en su entrevista.

Espectadores y Asistentes

Asiste toda la gente de la localidad, más muchas personas de Zamora y etnólogos y fotógrafos de toda España y algunos extranjeros.



Financiación de la festividad

Los quintos corren con los gastos, que son muy pocos. El Ayuntamiento les da una propina a los quintos para la fiesta.

Elementos y Componentes Festivos

En esta localidad se celebra el Zangarrón, que, como ya han señalado Agustina Calles y Manuel Montalvo (1994, 18) tiene dos rasgos irrepetibles en el resto de la provincia de Zamora: sólo consta de un personaje y se celebra en dos días, el 1 y el 6 de enero. Por la dureza de la prueba, ahora sale un mozo el día 1 y otro el día 6, mientras que antiguamente salía uno los dos días. Se exige una buena resistencia física, pues lo importante es que suenen sin cesar los cencerros, por lo que es más importante estar brincando que correr.

Cuando se levanta el Zangarrón temprano sólo toma un café; después, no debe comer ni beber; sólo se le permite enjuagarse la boca. Comienza la labor de vestirlo a las seis de la mañana y se tarda en la labor unas tres horas, pues es una auténtica confección.

Se comienza realizando los pantalones, cosiendo dos toallas (antiguamente se usaban mantillas de niño), a las que luego cosen los calcetines blancos. Calza zapatillas blancas. Después, con una colcha de cama matrimonial, le hacen la blusa, dejando una especie de bolsa interior para guardar el aguinaldo; este es el proceso más complejo de realizar.

A las nueve de la mañana inicia el Zangarrón su recorrido por todas las casas del pueblo –menos donde haya luto– para felicitar el año y pedir el aguinaldo. Hace tiempo, solía dársele de aguinaldo “el pitorro para el Zangarrón”, es decir, un chorizo que se hacía especial durante la matanza para ese día; ahora se le da dinero.

A las 11,30 se dirige a la ermita de Nuestra Señora del Castillo, donde se va a celebrar la Misa mayor, solicitando también allí el aguinaldo. Este recorrido lo realiza por la antigua calzada, si no hay agua en la cola del embalse, o por la carretera, si la hay. Al llegar al templo, espera en la puerta la llegada de gente. Cuando ve alguna moza, se dirige a ella para pedirle el aguinaldo; si no se lo da, intenta levantarle la falda –hoy tarea imposible por llevar pantalones– y da tres saltos con el tridente en alto si son ellas quienes le dan el aguinaldo. Aquí también se producen las carreras tras algunos mozos que le provocan o que le son desconocidos; el castigo son los tres golpes que les da con el tridente en la espalda.

La gente empieza a acumularse y el Zangarrón empieza a trazar un círculo en el suelo con el tridente hacia abajo para marcar su territorio. Allí, a su lado, se colocan los quintos y, desde hace unos años, también las quintas, formando un grupo. Cuando llegan las autoridades para asistir a la Misa, adelanta la pierna izquierda flexionándola, clava el tridente en el suelo y levanta la careta en acto de sumisión, para hacer tres venias; una vez que han pasado, da tres saltos.

Durante la Misa, espera sentado en el atrio de la iglesia y tapado con una manta para no quedarse frío; ocasión que aprovecha el Sr. Tano, confeccionador tradicional de los trajes, para recomponer los pequeños desperfectos o roturas que haya sufrido el traje. Allí permanece hasta que el Cura va a dar la bendición. En ese mismo momento, entra con la careta levantada, hace tres reverencias y va hasta el altar. En el mismo momento de la bendición clava las dos hogazas u oblas que han dejado sobre el altar las quintas y vuelve a salir de la iglesia, sin darle nunca la espalda al altar, repitiendo las tres genuflexiones. Una vez fuera, reparte los panes bendecidos entre el público. Y empieza a correr hasta el pueblo.

Aquí se dedica a perseguir a los mozos, para darles siempre con el tridente tres golpes en la espalda. Hace tiempo, al lado de la fuente del pueblo, hacía con el tridente un círculo, “que era su territorio”; actualmente, a pesar de estar el terreno cementado, traza ese círculo con el tridente hacia abajo (“hacer el corro”) en la plaza del Sol, junto



al bar Rosamari, y se mete dentro de él al llegar las autoridades, repitiendo las tres venias, ahora con el tridente en alto, y los tres saltos, recibiendo de ellos los buenos deseos para el nuevo año. A continuación, prosigue las correrías tras los mozos hasta aproximadamente las tres de la tarde, en que se retira a comer, dando fin a la celebración, sin que haya, ni nunca haya habido según nuestros informantes, ninguna comida comunal ni de mozos, a pesar de que la señalan Rodríguez Pascual (2001, 355-357) y Blanco González (2004, 26).

Peticiones y cuestaciones

El Zangarrón dedica la primera parte de la mañana, desde muy temprano y en soledad, a realizar la petición de aguinaldo y felicitar el Año Nuevo casa por casa. No toma nada en ninguna, para evitar tener que orinar, pues lleva todo el traje cosido. Lo recaudado es para él, que invita voluntariamente y cuando quiere a sus amigos a una merienda o cena en un restaurante. No hay, así pues, ni comida comunal, ni comida de quintos, ni mucho menos que no pueda hablar durante esa comida; ni nunca lo ha habido.

Descripción y características de los personajes festivos

El único personaje es el Zangarrón, o mejor dicho los dos Zangarrones, puesto que sale uno el día del Año Nuevo y otro el día de Reyes. Esto no fue siempre así, pues tradicionalmente sólo había uno para los dos días. Según nuestros informantes y hasta donde llega su memoria, ha habido una evolución en torno a la elección de este personaje. Lo más antiguo que recuerdan es que se elegía al mozo más fuerte, incluso posicionándose el resto de mozos en torno a alguno de los candidatos. Y allí, con un cántaro de vino para refrescar, hacían todo tipo de pruebas de carrera, salto, fuerza, para demostrar quién era el mejor candidato. Posteriormente, en la postguerra, se daba prioridad a los que se iban a la mili, pues así podían llevar unas pesetillas para gastar. Pero pronto pasó a ser representado por algún necesitado de la localidad, porque sacaba un buen aguinaldo que le permitía comer al menos durante todo el invierno a base del tocino y el chorizo que le daban y de las cuatro pesetillas que conseguía de las mozas para que no les levantara las faldas con el tridente. Esto creó la tendencia a considerar como sinónimos pobre y Zangarrón, por lo que dejó de interesarle a la gente desempeñar el puesto. Y estuvo a punto de desaparecer. Fueron dos mozos los que, conscientes de mantener la tradición, decidieron vestirse uno cada día. Desde



entonces se mantiene la tradición de los dos. Hoy es un honor para una familia que su hijo sea elegido Zangarrón.

El Zangarrón ha de prepararse físicamente durante dos meses antes, pues no puede caminar; tiene que ir saltando continuamente para que suenen los cencerros; además ha de correr tras todos los mozos para darles los tres golpes rituales. También ha de seguir el protocolo exacto que le marcan.

Indumentaria

El Zangarrón cubre la cara con una máscara completamente circular y que varía en función del día en el que sale. Común a los dos días es que están realizadas con corcho de colmena y con mimbres horizontales y verticales, tienen dientes de mimbre, círculos de los ojos, labios y dientes blancos, bigote y cejas de pelos de animal pegados y orejas de liebre -"porque duran más" que las de otro animal-. Complementa el atuendo con una piel de animal -antiguamente de choto y ahora sintética- cubriendo cabeza y espalda. Las diferencias radican en el color (negro, "de Diablo", el día 1) y rojo ("de gala", el día 6). Además la del día 6 de enero lleva en todo su contorno papeles de colores, cosa que no ocurría el día 1, hasta hace unos años.

El atuendo, que está formado por blusón, pantalón y calcetines blancos cosidos a los pantalones, también varía en su colorido y en su decoración. El día 1 luce pantalones de color amarillo y "berrenda", o sea, marrón y no debería llevar flores como decoración, pues va de diablo. El día 6 de enero las patas del pantalón son de color rojo y amarillo con más flores decorándolo y tiene mayor colorido del blusón. Siempre lleva en la cintura tres cencerros, atados a un cinto, y un tridente en la mano. En cuanto a las flores de papel y las cintas que luce, son realizadas por las quintas; tanto éstas como la gran flor que luce en la entrepierna son de tradición moderna. El día 1 de enero no debería llevar ni cintas ni flores "porque va de diablo", aunque ahora por la presión de algunos padres que quieren ver a su hijo engalanado, también se están poniendo.

Valoración de la Manifestación festiva

Valoración de los protagonistas

Algunos de nuestros informantes manifiestan que el Zangarrón no ha evolucionado nada desde que lo conocen, salvo en el tema de las flores decorativas, en cuanto a indumentaria y en cuanto a máscaras. Sin embargo, echan de menos algunas actitudes en los protagonistas, sin hacer caso a los consejos que les dan. Ponen como ejemplo el que, al correr tras los mozos, tiran la máscara al suelo, para correr mejor, cuando antes siempre lo hacían con ella puesta.

Nosotros consideramos que lo siguen haciendo bastante bien, aunque unos mejor que otros. Cumplen correctamente el protocolo más importante.

Análisis del significado social y cultural de la festividad

Socialmente, la fiesta está totalmente arraigada en la población. Ligada a los quintos, siempre contó con el favor de la población en general, máxime ahora en que las quintas se han sumado a la fiesta junto a los quintos que no han salido en el sorteo.

Culturalmente ha sido fiesta estudiada por distintos especialistas. Pero el pueblo tiene su propia opinión al respecto. Así, en la localidad suelen decir que el Zangarrón del día 1 va de diablo y el del día 6 va "de gala". Esto que parece una simple disquisición por la vestimenta tiene mucha importancia por las connotaciones que conlleva. Así, en cuanto a la vestimenta, el día 1 ni podía llevar cintas de colores en el contorno de la máscara ni ninguna flor adornando sus pantalones, cosa que no ocurría el día 6. Pero que la gente no veía en el representado a Fulanito de tal, sino al propio diablo, al Mal en persona, se deduce claramente de tres creencias: la primera, que si muere con la máscara de diablo, la del día 1, no podía ser enterrado en terreno sagrado; la segunda, no puede entrar nunca en el cementerio, que está anejo a la ermita de Santa María del Castillo; tercera,

jamás puede entrar en la iglesia antes de que el sacerdote haya cerrado el sagrario tras dar la comunión. Curiosamente, vestido “de gala”, o sea, el día 6, sí podría hacerlo. Y lo más importante, nuestro informante y transmisor de la tradición, el Sr. Tano, cree ciegamente en ello.

A pesar de esa identificación, sin embargo, el pueblo reconoce su carácter benefactor, pues “se decía que era para ahuyentar los males”.

San Francisco Rodríguez y Rubio Cobos (1986, 197) meten a este Zangarrón en el mismo grupo que el de Sanzoles y el Pozuelo de Tábara, considerándolo un ser esperpéntico.

Francisco Rodríguez Pascual (1987, 1; 1987, 123-138) considera esta mascarada como la más pura y con mayor número de elementos mágicos y simbólicos. Considera que el levantar las hogazas con el tridente al final de la Misa puede tener “un simbolismo sexual, alusivo a la fecundación”. Destaca, además, que con el tiempo fue un rito de paso para los mozos, así como el valor mágico del número tres (2001, 355-357). En estudio posterior (2009, 62-80), para explicar la fiesta, se hace eco de una cita del periodista Celedonio Pérez -aunque no dice dónde-, según la cual, el Zangarrón es una figura al servicio del Estado, que a principios de año necesita dinero y “ya se sabe: si alguien no paga, el Zangarrón se encargará de cobrarle mediante el chantaje de la fuerza. Todos los vecinos de Montamarta saben que este personaje es un traidor al servicio del poder, alguien que oculta su rostro para no ser reconocido” (p. 72).

Ferrero Ferrero y otros (1991, 88) se hacen eco de la opinión de Caro Baroja y le atribuyen como origen el de las Saturnales romanas, de mediados de diciembre.

Para Julio Caro Baroja (2006, 358), que no conoció la fiesta directamente, la ceremonia de levantar las oblatas le hace suponer que “es un personaje de cierta importancia que debe asegurar la fertilidad de los campos y las azotainas que ejecuta son con suma probabilidad fertilizantes”. Además, (1984, 266) quiere ver en él similitudes con el “Inocente” murciano.

Para Isabel Reguilón (2001, 49-51) en esta mascarada hay una mezcla entre la celebración del solsticio de invierno, la despedida del año y ritos de iniciación; cree que “el zangarrón representa el invierno, el año que se acaba y anuncia lo bueno del próximo, la primavera y el fruto como una renovación. La fiesta es un adiós al pasado y una bienvenida al futuro. Es además la personificación del diablo, del mal, que redimirá sus culpas y expiará los pecados de su comunidad”.

Por nuestra parte, (2006, 105-108; 2009, 134-137) ya habíamos destacado la sin duda relación del Zangarrón con la Cofradía de S. Esteban, que los dos momentos festivos originales serían los días de S. Esteban y los Santos Inocentes -desconociendo el momento del cambio a las fechas actuales-, que los panes que ahora se reparten son recuerdo de los repartos originales y que las autoridades participaban en esos repartos. También destacábamos la pureza de la celebración, sólo contaminada por necesarias concesiones a las autoridades civiles y religiosas y, sobre todo, el carácter benefactor del personaje.

En un estudio posterior, Blanco González (2009, 63-64) ya considera al Zangarrón “paradigma de la pureza ritual” y “como un demonio o genio de la fertilidad, y no como una encarnación del mal”, reconociendo que ni su indumentaria ni su máscara, por los colores que ostenta, no son muy negativos, reconoce el efecto purificador de los cencerros que porta y que, hasta el tridente, también lo usaron deidades benéficas.

Carlos Piñel (1993, 308) considera que el nombre “zangarrón” se aproxima más a “changarros” (cencerros) que al árabe “sujara”, burlón, de donde procede.

Atienza (1997, 246), basándose en un artículo del periódico “La Opinión”, de 02-01-96, dice que su traje está hecho de cuero de vaca y que “hubo años en que no llevó máscara y se tiznaba la cara con hollín”. Más adelante (1997, 387-388), además de indicar que es elegido por la autoridad y por los mozos, dice que lleva “máscara de cartón forrada de piel de lobo” ... “y se sienta en el centro del cruceiro durante la misa mayor, para desde

allí seguir la ceremonia haciendo las burlas que se le ocurren sobre la marcha". Informaciones todas ellas que no se ajustan a la realidad actual ni en el tiempo pasado.

Interpretación de la fiesta

Mantenemos nuestra propuesta original de un "démone", ser sobrenatural, depositario de un poder mágico, que encarna el espíritu de los antepasados y que aprovecha el caos invernal para regresar a la tierra, pues, como dice José Guillén (1980, III, 157), "las almas de los difuntos no se distinguen de los démones". A este respecto, bueno es recordar el documento de 1570 que José León Martín Viana (1998, 34) nos transcribe del pueblo vallisoletano de Piñel de Abajo, en el que en el día de San Esteban, durante la Misa mayor, los alcaldes, regidores y algunos fieles quitaban del altar, mientras el sacerdote oficiaba, las ofrendas de otros fieles y las comían en el cementerio, junto a la iglesia. Aquí el poder civil habría asumido el poder ya desaparecido de un "zangarrón" similar al nuestro y van a compartir las ofrendas con sus antepasados.

Y sin embargo, según uno de nuestros informantes, al Zangarrón "de diablo", el del día de Año Nuevo, no puede bajo ningún pretexto pisar en el cementerio y, si muriera con la máscara puesta, él no podría ser enterrado en el cementerio cristiano. Esa es la interpretación cristiana del personaje, la del demonio cristiano. Pero es interesante tal concepción para demostrar que en la mentalidad popular la máscara no oculta, sino representa.

Por ello no es de extrañar que todos los autores que han estudiado esta celebración destacan, quizás por su atuendo y careta, su carácter demoníaco, de personificación del mal, "un arquetipo, un agente del mal", en palabras de Rodríguez Pascual (2001, 354), por lo que se le llama también "diablo". Sin embargo, nada hay en el personaje que implique maldad –salvo su aspecto–, sino todo lo contrario. Tampoco es un ser burlesco, como han querido otros; aquí jamás hay burla de nada ni de nadie, ni ha lugar a la broma. Es más, es un personaje trágico en su soledad, que viene a cumplir una misión y después se va. Esa función es benéfica. Para ello utiliza como instrumentos mágicos el tridente, las cintas de colores y la magia de los números impares y, en concreto, del número tres (Virgilio, Eglogas, 8, 70).

El ruido de cencerros suele interpretarse como una manera de "ahuyentar los espíritus del mal, de las tinieblas, de la muerte" (Rodríguez Pascual, 2001, 354), función que se ve reforzada por los tres golpes dados con el tridente en la espalda de los mozos a los que coge en sus carreras, pues, en ocasiones, se interpreta como "un rito de expulsión del demonio del mal, de la impureza, etc." (Arnold van Gennep, 1986, 185-186). Pero su misión principal es potenciar la magia de la fertilidad de los campos, que se manifiesta en el robo ritual del pan bendito de los dioses para dárselo a los hombres, a la comunidad a cuyos antepasados también encarna. Se convierte así en un nuevo Prometeo. Esta fertilidad también se hace extensiva a las mujeres con los saltos que da ante ellas y el levantamiento de sus faldas, cuando no le dan el aguinaldo. Es curioso que, incluso, el Zangarrón llega a realizar una de las funciones que le estaban encomendadas a San Esteban, asumiendo así algo de su personalidad. Pues función de los diáconos era atender en sus necesidades a los menesterosos y, como hemos visto, siempre se dio en Montamarta pan a los pobres y ahora el Zangarrón reparte entre el pueblo el pan bendito que acaba de robar del altar.

Con el tiempo, esta mascarada también se convirtió, como en el resto de mascaradas que vamos a ver, en un rito de paso de la juventud a la vida adulta, porque, además de la fuerza y resistencia que se requiere para llevar a cabo la representación del Zangarrón, esta fiesta, organizada y representada por los mozos, significa "la magia de la metamorfosis en personas con estatuto de superioridad que van a controlar toda la vida local y la fascinación del desempeño de ritos sagrados, aunque sea por medio de artes diabólicas. Para la comunidad, significa el cumplimiento de una tradición que perpetúa su memoria colectiva, la une más y la refuerza en su identidad como pueblo", como indica Tiza al hablar de la Festa dos Rapazes, de Aveleda (2004, 39).

Por último cabe preguntarse si las mascaradas más completas son las que tienen más personajes y entre ellos un caballo, como defiende Caro Baroja (2006, 317). A nuestro juicio, no. Es más, creemos que cuantos más personajes hay, más evolucionadas son

esas mascaradas, menos “originales”. Además, hay que distinguir claramente entre mascaradas demoníacas y zoomorfas. Defendemos que en origen, sólo hubo un personaje o, a lo sumo, dos, uno masculino y otro femenino, en el origen de todas ellas. Similar a nuestro único personaje es el “Chocalheiro”, de Bemposta (Portugal), aunque con una ritualidad totalmente distinta.

Diagnóstico/Vitalidad actual

Debilidades

- Sólo dura la mañana.
- Los medios de comunicación están “violentando” algunas actitudes de los Zangarrones.

Fortalezas

- Ritual muy arcaico y distinto a todos los de Castilla y León.
- Fuerte arraigo en la localidad y en la provincia.
- Es la única en todo Castilla y León en la que aparece un solo personaje, lo que la hace más primitiva.

Oportunidades

- Ya tiene cierto reconocimiento entre los estudiosos y en la provincia de Zamora. Debería promocionarse a nivel autonómico, potenciando algunos otros valores de la comarca a la que pertenece.
- Es miembro fundacional de la Red Ibérica de la Máscara, por lo que tiene una difusión mucho mayor, que debe aprovechar.

Alteración y Transformación

Según Rodríguez Pascual (2009, 73-74) el Zangarrón iba acompañado antes por dos “pajes”, amigos que le acompañaban durante el recorrido, sin traje especial, para ayudarle en la recogida del aguinaldo.

La elección del Zangarrón solía celebrarse la noche de Nochevieja entre los quintos, presidida por el “alcalde de mozos”.

Descripción de propuestas y acciones de promoción y difusión

La fiesta, que es la más conocida dentro de la provincia de Zamora, y que cada año tiene más estudiosos, especialmente extranjeros, por ser, a juicio de todos, la más arcaica, pura y arquetipo de lo que pudieron ser en origen todas las que cuentan con un personaje demoníaco, merecería algún tipo de protección o de declaración. Por ello, quizás fuera merecedora de la consideración de Bien de Interés Inmaterial, al amparo de la Ley 12/2002, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León.

Bibliografía

- ATIENZA, J. G. (1997). FIESTAS POPULARES E INSÓLITAS. BARCELONA, EDICIONES MARTÍNEZ ROCA.
- BLANCO, C. (1983). LAS FIESTAS DE AQUÍ, PP. 150-151. VALLADOLID. ED. ÁMBITO.
- BLANCO, C. (1993). DE AÑO Y VEZ. FIESTAS POPULARES DE CASTILLA Y LEÓN, P. 184. VALLADOLID, ÁMBITO.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2004). LOS CAROCHOS. RITO Y TRADICIÓN EN ALISTE. ZAMORA. ED. SEMURET.
- BLANCO GONZÁLEZ, J. F. (2009). “TIEMPO DE MÁSCARAS: LOS CAROCHOS DE RIOFRÍO DE ALISTE”, EN ARGUTORIO, Nº 22, PP. 59-65.
- CALLES, A. Y MONTALVO, M. (1994). “EL ZANGARRÓN DE MONTAMARTA”, EN REVISTA EL FILANDAR Nº. 5, PP. 18-19. ZAMORA.
- CARO BAROJA, J. (2006). EL CARNAVAL. MADRID. ALIANZA EDITORIAL.

- CARO BAROJA, J. (1984). DEL VIEJO FOLKLORE CASTELLANO (PÁGINAS SUELTAS). PALENCIA, ÁMBITO.
- FERRERO FERRERO, F. Y OTROS (1991). GEOGRAFÍA DE ZAMORA. VALENCIA. ED. PRENSA IBÉRICA.
- GENNEP, A. VAN (1986). LOS RITOS DE PASO. MADRID. ED. TAURUS.
- GRADO, M. DE. (2000). PASIEGOS DE LAS MACHORRAS. RITUAL FESTIVO DE LA ROMERÍA DE LAS NIEVES. P. 113 SANTANDER, COMITÉ ORGANIZADOR DEL FESTIVAL DE CABUÉRNIGA.
- GUILLÉN, J. (1980). VRBS ROMA. VIDA Y COSTUMBRES DE LOS ROMANOS. SALAMANCA, EDICIONES SÍ-GUEME.
- PIÑEL, C.: LA ZAMORA QUE SE VA. VALENCIA. PRENSA IBÉRICA.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1987). "MASCARADAS DE INVIERNO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA", EN JORNADAS SOBRE TEATRO POPULAR EN ESPAÑA, PP. 123-138. MADRID. ED. C.S.I.C.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1987). MASCARADAS DE INVIERNO EN ZAMORA Y TRAS-OS-MONTES. I. ZANGARRONES Y TAFARRONES. ZAMORA. ED. CAJA DE ZAMORA.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (1991). "FOLKLORE", EN CASTILLA Y LEÓN. ZAMORA, PP. 169-172. MADRID. ED. MEDITERRÁNEO.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, F. (2001). "ZANGARRÓN", EN LAS EDADES DEL HOMBRE. REMEMBRANZA, PP. 355-357. ZAMORA. ED. FUNDACIÓN "LAS EDADES DEL HOMBRE".
- SAN FRANCISCO RODRÍGUEZ, C. Y RUBIO COBOS, J. (1986). ZAMORA. GUÍA DE LA PROVINCIA. ZAMORA, PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO.
- TIZA, A. P. (2004). INVIERNO MÁGICO. RITOS E MISTÉRIOS TRANSMONTANOS. LISBOA, ÉSQUILO.

Informantes y contactos

Nombre: Feliciano García Serrano

Dirección: Montamarta.

Relación con el bien: Viste al Zangarrón y le asesora desde hace unos cincuenta años.

Información Facilitada: Todo sobre la fiesta y la tradición de ella

Referencias documentales.

Otros informantes: José Luis Pérez Rodrigo (Zangarrón 2006), Rafael Pérez García, Secundino Pérez Vicente y Ángel Folgado Gallego (jubilados de Montamarta).

